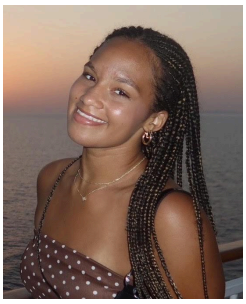
Sydnee Norwood



Mi diario de viaje n.º 2, Florencia, Italia
Viernes, 24 de julio

El viernes por la mañana, me desperté en nuestro hotel en Bolonia y era hora de conducir hacia Florencia. La ciudad de Florencia está más tierra adentro que Venecia, así que teníamos por delante unas dos horas de viaje. Mi tía y mi abuela decidieron dividir el viaje parando en un centro comercial outlet. Cuando llegamos al centro comercial, hacía un calor sofocante y era horrible. Mientras caminábamos por el centro comercial al aire libre, nos acercábamos a cualquier rociador de agua que encontrábamos. Buscamos tiendas de marcas estadounidenses que nos gustaran, pero no encontramos nada familiar aparte de Levi's y Adidas. Mi hermana Jordyn y yo estábamos tan acaloradas y deshidratadas que entramos en un restaurante de sándwiches de pita para comprar agua embotellada. Fue difícil pedir porque el restaurante estaba lleno de gente y solo se podía pedir en un quiosco en italiano. Finalmente, pedimos dos botellas de agua y patatas fritas, pero la espera para recibirlas fue de más de 45 minutos. ¡Al menos estábamos en un lugar con aire acondicionado! Continuamos por el centro comercial y encontramos un puesto llamado "Fruit Smoothies". Mi hermana pidió un batido de frambuesa y yo uno de limón y frambuesa. Pero no era un batido típico; era lo que en Estados Unidos llamamos granizado. Después de terminar nuestros granizados, nos reunimos con mi tía y mi abuela y retomamos el camino hacia Florencia. Al entrar en la ciudad, cruzamos un gran puente sobre un río. Los edificios de los alrededores estaban muy juntos y mostraban una arquitectura de estilo gótico. Cuando encontramos un lugar para estacionar, Jordyn y yo estábamos hambrientas. Caminamos por las calles buscando restaurantes abiertos, algo difícil de encontrar en Italia, ya que suelen abrir solo para la cena. Encontramos un restaurante abierto alrededor de las 4:00 p. m. y todas pedimos pizzas. Las pizzas eran gigantes y tenían una masa gruesa y esponjosa. Los camareros nos dieron tijeras para cortar nuestras enormes pizzas redondas y las devoramos. Mi familia y yo continuamos nuestro camino por Florencia hasta la zona comercial. A mi abuela y a mi tía les encanta ir de compras, así que nos dejaron a Jordyn y a mí ir a las tiendas que nos gustaban. Jordyn y yo compramos ropa en Brandy Melville con la palabra "Firenze" como recuerdo. De camino al coche, vimos un carruaje tirado por caballos y a artistas pintando con tiza retratos de cuadros famosos. Este día en Florencia fue agotador por el calor, el hambre y el desfase horario. Recomiendo planificar un itinerario con los lugares que se quieren visitar en Florencia, ya que yo personalmente no quería pasarme todo el día de compras. Por eso, Florencia acabó siendo mi destino menos favorito durante mi viaje a Europa.